

SOCIEDAD

LA PEDERASTIA EN LA IGLESIA



El papa Francisco recibe a la cúpula de la Iglesia estadounidense, ayer en el Vaticano. / AFP

MATTHIAS KATSCH Miembro del consejo de víctimas de pederastia de Alemania

“Nos indemnizaron con 5.000 euros por los abusos. Es un chiste”

ANA CARBAJOSA, **Berlín**
Matthias Katsch fue una de las primeras voces que se atrevió a hablar de los abusos que sufrió en un colegio de jesuitas de Berlín. A raíz de escándalos como el suyo, en el colegio Canisius, destapado en 2010, la Conferencia Episcopal alemana decidió poner en marcha una investigación interna cuyas conclusiones se filtraron el miércoles a la prensa y que cifran en 3.677 los menores abusados documentados en los últimos 70 años. Katsch cree que esa cifra se queda corta, para empezar, porque la Iglesia no ha abierto sus archivos a los investigadores y porque muchas pruebas se han destruido. Pero además, porque colegios como el suyo no han sido objeto de estudio. Pero este consultor de empresas de 55 años también cree que asistimos a un momento clave, en el que la Iglesia debe reconocer que enfrenta un problema “global” y “sistémico”.

Katsch montó hace ocho años junto con otros afectados una pe-



Matthias Katsch, víctima de abusos sexuales del clero en Alemania. / A. C.

queña asociación, la Eckiger Tisch, y también forma parte del consejo de víctimas de abusos sexuales, que asesora al Gobierno alemán sobre estos asuntos.

Pregunta. ¿Cree que el informe que ha encargado la Conferencia Episcopal supone un avance para encontrar justicia?

Respuesta. Conocemos solo

parte del informe, algunas cifras de víctimas y perpetradores, pero está claro que no permite tener una imagen completa. En el informe se incluyen por ejemplo las parroquias, pero faltan otras instituciones de las órdenes religiosas como los colegios o los seminarios. Casos como el mío, por ejemplo, no están incluidos.

P. Abusaron de usted en un colegio de Berlín.

R. Sí, fue en 1977, cuando tenía 13 años, pero hasta hace ocho no empecé a hablar de ello. Fue cuando decidí junto con otros dos compañeros ir a ver al director del colegio y le dijimos que queríamos contactar con 600 compañeros que calculábamos que podían

haber sufrido abusos de tres jesuitas. El director pidió perdón y dos años más tarde nos indemnizaron con 5.000 euros, lo que para nosotros es un chiste.

P. El suyo fue parte del famoso caso del colegio jesuita Canisius, en Berlín.

R. Sí, casi 100 alumnos llegaron a asegurar que tres curas habían abusado de ellos. Un confesor, un profesor y un monitor de extraescolares. De mí abusaron dos de ellos. Primero el confesor, que con el pretexto de explicarme temas de sexualidad, me preguntaba sobre mis sueños, mi actividad autoerótica y mis deseos. Así me convencía para que me desnudara y poderme tocar. Luego, te enviaba al otro abusador. A ese le gustaba el sadomasoquismo. Durante mucho tiempo me fue preparando para una coreografía en la que tuve que arrodillarme en un banco y me pegaba con todo tipo de instrumentos, con un látigo y con una aspiradora para alfombras y luego me ponía crema por detrás para calmarme las heridas. Así durante cuatro o cinco horas. Yo no entendía qué estaba pasando.

P. ¿Qué pasó después con ellos?

R. Uno se fue a Chile. A otro lo cambiaron de diócesis y luego lo prejubilaron.

P. ¿Los volvió a ver?

R. En enero fui a Chile y fui a

DANIEL Miembro del Opus Dei y exmonaguillo agredido

“Algunos de los que abusaron de mí han vuelto a sus parroquias”

JOSÉ A. HERNÁNDEZ, **Pamplona**
Daniel, el exmonaguillo y catequista de Granada al que el papa Francisco telefoneó en persona en noviembre de 2014 para pedirle “perdón” en nombre de la Iglesia tras recibir una carta suya en la que describía haber sufrido abusos sexuales, ha decidido romper su silencio. Lleva años escondido de la prensa y recibe a EL PAÍS en su despacho de Pamplona: pide anonimato y declina ser fotografiado. Daniel es nombre su-

puesto. “No deseo que me vayan señalando por la calle”, indica. Es docente universitario. Tiene 28 años, está casado y es miembro supernumerario del Opus Dei. “Sufrí mucho, y también mi familia; llegué a tener temblores y ataques de ansiedad; decidí contarle porque no quería que a nadie más le pasara lo mismo”, aclara. Se siente “muy dolido” y “apenado” con la evolución judicial y canónica de su caso. “Dolido porque algunos de los que abusaron de

mí han vuelto a sus parroquias y quién sabe si volverán a las andanzas más adelante”, advierte.

Recuerda con nitidez el día de la llamada del Papa. “Iba por Granada con mi coche y sonó el teléfono: ‘Soy el padre Jorge’, oyó al otro lado del móvil. ‘No conozco a ningún padre Jorge’, repuso. ‘No hijo..., soy el papa Francisco’. Semanas antes había enviado la carta directamente a El Vaticano. ‘Me quedé helado, y aparqué como pude al lado de la calzada, me

puse muy nervioso y sudaba”, evoca Daniel. La llamada trascendió a la prensa y su caso ocupó portadas en todos los periódicos.

La Fiscalía Superior de Granada abrió diligencias y, tras interrogarle a él y a los curas que citaba en la carta, presentó una querrela por abusos sexuales contra ocho sacerdotes y una persona laica. Fue lo que se bautizó como el caso Romanones. El juez instructor de Granada que asumió las diligencias imputó encubrimiento y abusos sexuales menos graves (sin penetración) a los nueve investigados; y a uno de ellos, además, un delito de agresión sexual, con penetración (violación).

Daniel empezó de monaguillo a los siete años, luego pasó a ser catequista y finalmente, con 15 años, “los curas me convencieron para que me quedase a vivir con

“Sufrí mucho y también mi familia; tuve ataques de ansiedad”

“Decidí contarle porque no quería que a nadie más le pasara lo mismo”

ellos en la parroquia”. Estuvo varios años así. Mantiene que los abusos los padeció entre los 13 y los 17 años, cuando huyó de la parroquia granadina. “No entendía cómo me podía estar pasando eso